

## “La autoridad del creyente” – Parte 2

### “Por qué es que necesitamos tanto a Jesús”

Pastor Erich Engler

En esta serie estamos hablando sobre la autoridad del creyente. Como creyentes en Cristo tenemos autoridad delegada para actuar en su nombre.

Hoy vamos a ver cómo podemos ejercer dicha autoridad sobre aquellas situaciones adversas que vienen a nuestra vida.

Cuando Dios creó al ser humano, le dio la capacidad de ejercer autoridad y dominio sobre todo lo que había creado antes. Adán, el primer hombre, cedió dicha autoridad al diablo pero Jesús, como el último Adán, la recuperó otra vez para nosotros.

En nuestra enseñanza anterior habíamos visto que la Biblia denomina a Jesús como el último Adán. El primer Adán fue el primer ser humano creado por Dios. El último Adán, Jesucristo, es el descendiente directo de la línea del ser humano. Recordemos que el nombre Adán significa ser humano.

El primer pasaje que deseo compartir con vosotros hoy se encuentra en 1 Corintios capítulo 15, y allí vamos a leer desde el versículo 45 donde encontramos lo siguiente:

**Así también está escrito: fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante.**

El primer Adán es el primer ser humano del cual nos habla Génesis capítulo 1.

El postrer o el último Adán es Jesús. El primer Adán era de origen natural, el segundo de origen espiritual. A pesar de que Jesús provenía de origen espiritual, utilizó un cuerpo natural para tomar forma humana. Esto le constituye el descendiente directo de la línea humana.

En el versículo siguiente leemos:

(46) Mas lo espiritual no es primero, sino lo natural; luego lo espiritual.

Esto quiere decir que primero fue creado Adán en lo natural, y luego vino Jesús en lo espiritual.

(47) El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es el cielo.

El primer Adán, o el primer hombre, provenía del polvo de la tierra, de lo natural; el segundo Adán proviene de lo espiritual directamente desde el cielo, de Dios mismo. El Hijo de Dios adoptó forma humana para convertirse en el segundo Adán. Él hizo esto para que tú y yo volvamos a tener la autoridad que el primer Adán había perdido. Jesús recuperó la autoridad y dominio que Dios le había entregado a la humanidad en la persona del primer hombre.

Para poder ejercer dicha autoridad y dominio necesitamos a Jesús. Él no volvió a recuperar dicha autoridad para sí mismo sino para nosotros.

Por medio de Cristo y de su obra en la cruz tenemos la misma autoridad que tenía Adán en un principio. En unos momentos vamos a observar esto con mayor exactitud.

Leamos ahora los versículos siguientes:

(48) Cual el terrenal, tales también los terrenales; y cual el celestial, tales también los celestiales.

Este versículo, de acuerdo al contexto del capítulo 15 de 1 Corintios, se refiere también al nuevo cuerpo celestial que habremos de recibir.

(49) Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial.

Este versículo es sumamente interesante pues habla de que así como también portamos en nosotros la imagen del primer ser humano, cuando estemos con el Señor adoptaremos la imagen del Hijo de Dios. En realidad, su imagen ya fue puesta en nuestro interior cuando le aceptamos como Salvador personal, pero en la eternidad, la imagen será completa.

De acuerdo al original, este versículo no dice que portaremos su imagen como si expresara un deseo para el futuro, sino como algo que ya es una realidad.

Portar la imagen de lo terrenal significa haber perdido la autoridad a causa de la caída en el pecado. Portar la imagen de lo celestial quiere decir portar la imagen de Cristo quien recuperó para nosotros la autoridad arrebatada por el diablo. Esta última imagen es la que portamos en nosotros como creyentes.

Dado a que tenemos la imagen de lo celestial, tenemos autoridad espiritual. Dado a que tenemos la imagen del Hijo de Dios dentro de nosotros, poseemos autoridad espiritual y ejercemos señorío sobre esta tierra.

Aquello que perdió el primer Adán lo recuperó el segundo. Como creyentes en Cristo, ya no representamos más la naturaleza caída del primer Adán, sino que hemos recibido autoridad delegada para actuar en el nombre de Jesús.

Hay algo que debemos comprender. Adán era la cabeza de toda la humanidad. Cristo, es la cabeza de la iglesia. El postrer Adán es la cabeza del cuerpo de Cristo.

Adán, como primer ser humano fue el prototipo de la humanidad. Adán, como primer ser humano, era el representante de toda la humanidad. Cuando leemos acerca de Adán en el Antiguo Testamento, más precisamente en el libro de Génesis, estamos leyendo acerca del primer ser humano. Todo lo que vemos en él y todo lo que él era se refleja en nosotros como seres humanos. Por lo tanto él, como primer ser humano, es el representante de toda la humanidad.

Cristo es la cabeza de la iglesia. Como tal, Él pasa a ser, de alguna manera, el prototipo de todos los creyentes. Nosotros le representamos aquí sobre la tierra. Todo lo que Cristo logró por nosotros, por ejemplo justificación y santificación, forman parte de nuestro ser. En su muerte, Él tomó nuestro lugar. Nosotros hemos muerto, fuimos sepultados, y resucitamos con Él.

Todo lo que Adán, como primer ser humano, inicialmente era y poseía antes de su caída en el pecado, lo recuperó Cristo para nosotros por medio de su sacrificio en la cruz.

El primer Adán es la cabeza de la humanidad, el segundo Adán es la cabeza de la iglesia.

Vamos a ir ahora al comienzo de la historia, o sea al libro de Génesis. Vamos a leer allí el versículo 26 del capítulo 1:

**Entonces dijo Dios: hagamos al hombre a nuestra imagen,...**

Tú y yo no somos un producto de la casualidad sino que fuimos creados a la misma imagen de Dios. Recordemos que Adán, como primer ser humano, es el representante y cabeza de la humanidad. Aquí dice Dios: hagamos al hombre a nuestra imagen. En el idioma hebreo, el término "hombre", que en este caso equivale a ser humano, es Adán.

**... conforme a nuestra semejanza; ...** Inmediatamente después que Dios crea al ser humano a su misma imagen y semejanza, pone en claro el propósito para el cual lo creó. Aquí vemos la razón y el propósito para la creación del ser humano. Dios creó al ser humano con la finalidad de que ejerza autoridad y dominio sobre la tierra. Si tuviéramos que describir en pocas palabras la razón por la cual Dios creó al ser humano, se podría resumir en esta frase: para que ejerza autoridad y dominio sobre la tierra. ¿No es maravilloso esto?

Tú y yo fuimos creados para ejercer autoridad, dominio y señorío sobre esta tierra. Nosotros no fuimos creados para ser dominados, sino para ejercer dominio. Este era el plan de Dios y el propósito de la creación del ser humano.

En enseñanzas anteriores habíamos visto, que antes de la creación del hombre, había existido otro jardín del Edén. Este primer jardín del Edén era un reino mineral, allí no había ningún tipo de vegetación. La Biblia habla muy claro acerca de esto. El primer jardín del Edén era de origen mineral, de piedra. La Biblia hace mención, por ejemplo, a las piedras que llevaba el sumo sacerdote sobre su pecho, y esto es en representación del primer jardín del Edén.

En este primer jardín del Edén, la autoridad y dominio era ejercida por Lucifer.

Cuando Lucifer, convertido en Satanás, se revela contra Dios y peca, es arrojado a la tierra. El plan de Dios era que la autoridad sobre la tierra fuese ejercida por el ser humano y no por Satanás. Por esa razón, cuando crea el segundo huerto del Edén, le da autoridad y dominio al ser humano para que señoree sobre la tierra. Éste segundo jardín del Edén es un jardín vegetal y el que conocemos del relato de Génesis.

Lucifer tenía el señorío sobre el primer jardín del Edén, el jardín de origen mineral.

Entre Génesis 1:1 y Génesis 1:2 transcurre un determinado espacio de tiempo que no sabemos exactamente cuánto dura. En el verso 1 dice que Dios creó el cielo y la tierra, y en el verso 2 dice que todo estaba desordenado y vacío. Es más que evidente que entre estos dos versículos hay un paréntesis, pues Dios no crea nada que esté desordenado y vacío.

Hay un pasaje interesante en el libro de Isaías. Allí, en el capítulo 45 y en el versículo 18 dice lo siguiente:

Porque así dijo Jehová, que creó los cielos; él es Dios, el que formó la tierra, el que la hizo y la compuso; no la creó en vano, para que fuese habitada la creó: yo soy Jehová, y no hay otro.

Si Dios no crea nada para que esté desordenado y vacío, ¿por qué pues dice en Génesis 1:2 que la tierra estaba desordenada y vacía? Dios no crea algo para que esté vacío, inhóspito, e inhabitado. Todo eso sucedió después, todo eso se produjo más tarde. El desorden y el vacío vinieron después de la creación.

Este versículo nos dice también que había tinieblas sobre la faz del abismo. Dios es luz y por lo tanto no crea tinieblas.

Dios no creó la tierra para que estuviera en esas condiciones que aquí se describen. El versículo que acabamos de leer dice que Dios creó la tierra para que fuese habitada. Dios creó la tierra para que el ser humano tenga un lugar donde habitar.

Él es Dios, el que formó la tierra, el que la hizo y la compuso; no la creó en vano, para que fuese habitada la creó: yo soy Jehová, y no hay otro.

El desierto, inhóspito y vacío, no ofrece demasiadas posibilidades para ser habitado ¿verdad? Es más, en el medio del desierto, donde no hay absolutamente nada de vegetación ni agua, es imposible vivir.

No puede ser que Dios cree un mundo desordenado, vacío, e inhóspito para que habite el ser humano. ¡De ninguna manera!

En el original hebreo, la palabra “estaba” (del verbo estar) de Génesis 1:2 es: *hā·yə·tāh*. En este caso, el verbo estar aparece conjugado en tiempo pasado y en femenino. Cuando esta misma palabra aparece en otros pasajes, es traducida como: “se tornó” o “se volvió”. Dicho de otra manera, la tierra creada en un principio por Dios con el propósito de ser habitada, se tornó desordenada y vacía. De allí pues que encontremos el sentido de estos dos versículos. Entre el versículo 1 y el 2 hay un determinado espacio de tiempo, del cual no sabemos su duración. Es posible que hayan pasado algunos miles de años.

La cosa es que Dios, al comienzo de la historia, crea los cielos y la tierra en toda su magnitud y esplendor, y coloca sobre la tierra un jardín mineral. No vamos ahora a considerar ese pasaje, pero el relato se encuentra en Ezequiel 28:13. Aquí se describe el primer huerto del Edén, el cual era un huerto mineral.

En este capítulo del libro de Ezequiel, a partir del versículo 13 encontramos la descripción del primer huerto del Edén y la caída de Lucifer. Este suceso ocurre entre Génesis 1:1 y Génesis 1:2. Cuando Lucifer, a causa de su pecado se transforma en Satanás, es arrojado a la tierra y él la torna desordenada y vacía.

Dios interviene en esta situación creando un nuevo jardín del Edén y poniendo allí al ser humano, a quien le da el dominio y la autoridad sobre la tierra. El propósito de Dios, al crear al ser humano y otorgarle dominio y autoridad, es quitarle a Satanás el señorío de las manos.

La autoridad y el dominio, que tuvo alguna vez Lucifer, pasa a estar ahora en las manos del ser humano. De allí pues, que la máxima tragedia de todos los tiempos sea que Satanás, antes llamado Lucifer, la vuelva a recuperar por medio de sutilezas y engaños. El diablo, engaña y tienta al ser humano, para volver a recuperar la autoridad y el dominio que una vez había tenido. De acuerdo a lo que leímos en Génesis 1:26, el plan de Dios al crear al ser humano, es para otorgarle dominio y autoridad sobre la tierra.

La misma autoridad y el mismo dominio que le fueron entregados a Adán en el Edén, nos corresponden a nosotros también. Considerando que Adán es el prototipo de la raza humana, y teniendo en cuenta que nosotros somos sus descendientes, todo lo que Dios le otorgó a Adán nos corresponde representativamente también a nosotros.

Dios nos ha creado para que ejerzamos dominio y autoridad sobre la tierra.

Retomemos nuestra lectura en Génesis 1:26:

Entonces dijo Dios: hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra.

(27) Y creo Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creo; varón y hembra los creó.

(28) Y los bendijo Dios, y les dijo: fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.

La tierra es el ámbito donde el ser humano debe, y puede ejercer su señorío. El ser humano no tiene autoridad sobre el segundo cielo, donde se encuentra el universo, y mucho menos sobre el tercer cielo, el cual es el ámbito divino. El ser humano sólo tiene autoridad y dominio sobre la tierra. ¿Sabes lo que quiere decir esto? Dicha autoridad sobre la tierra se puede subdividir en tres ámbitos específicos. Estos ámbitos están claramente descritos en los versículos que acabamos de leer. La orden dada por Dios era: señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.

Aquí vemos los tres ámbitos sobre los cuales el ser humano tiene autoridad. El primer ámbito es: autoridad sobre toda actividad satánica puesto que él, el ser humano, fue quien Dios puso como rey y señor de esta tierra. Eso significa, que el ser humano tiene autoridad y dominio sobre Satanás.

Lamentablemente, ya conocemos lo que sucedió en ese nuevo jardín del Edén, y por esa razón tuvo que venir Jesús a la tierra para recuperar esa autoridad perdida.

Repito, el primer ámbito donde podemos, y debemos ejercer nuestra autoridad sobre toda actividad e influencia satánica, pecado o enfermedad, por ejemplo. Este es el ámbito sobre el cual Adán tenía autoridad por encima del ángel caído llamado Lucifer, que luego se convierte en Satanás. El ser humano, tiene autoridad y dominio sobre toda actividad satánica que intente influenciar en su propia vida. Esta posición de dominio y señorío incluye autoridad sobre pecado, enfermedad, y/o muerte.

¿Recuerdas lo que le sucedió a Ezequías? Él, estando enfermo de muerte, clamó a Dios y le fueron añadidos 15 años de vida (Isaías 38:1 al 5). Tengamos en cuenta que esto sucedió en el tiempo del antiguo pacto. No es para nada el plan de Dios que una persona muera en lo mejor de su juventud. El plan divino para el ser humano es que este tenga una vida larga, productiva, y plena. Su propósito es que vivamos una larga vida, completamente satisfactoria y fructífera. Su plan es que disfrutemos de una vida larga y plena sobre esta tierra. Por esa razón, podemos pedirle que dicho plan y propósito se hagan una realidad en nuestra vida. Él nos va a conceder nuestro deseo.

El segundo ámbito donde el ser humano tiene autoridad concedida por Dios, es sobre el reino animal. Al hablar del reino animal, no sólo se trata de los animales que se mencionan aquí: los peces del mar, las aves del cielo, y las bestias que andan sobre la tierra, sino también, como dice en otro pasaje, sobre las fieras salvajes. La Biblia usa la expresión “animales del campo” para referirse a los animales salvajes, por ejemplo leones y/o tigres entre otros. Por esa razón, es que cuando Jesús fue tentado por el diablo en el desierto, estaba con las fieras salvajes. Estos animales salvajes le reconocían como Hijo de Dios y eran conscientes de la autoridad que Él tenía sobre ellos. Por esa razón, ninguno de ellos lo pudo devorar durante los 40 días y 40 noches que estuvo en el desierto. Nadie puede sobrevivir 40 días en el desierto. Cualquiera que haya estado alguna vez en Israel sabe lo que es un calor muy intenso. En el desierto es todavía mucho más intenso ¿verdad? Ningún ser humano puede sobrevivir en el desierto rodeado de animales salvajes. La única manera por la cual Jesús pudo sobrevivir era porque estas fieras reconocieron su autoridad y dominio.

Recordemos que Jesús era el postrer Adán. Cuando Jesús estuvo en el desierto, las fieras salvajes reconocían en Él la misma autoridad y el mismo dominio que Dios le había entregado al primer Adán, y se sujetaban. Estas fieras salvajes, reconocían y se doblegaban ante la autoridad del ser humano, personificada ahora en la persona de Jesús.

El segundo ámbito donde el ser humano ejerce su dominio y autoridad sobre el reino animal. Por esa razón, lo más natural del mundo es que el perro se sujete al amo y no al revés☺. No debería ser el perro quien le diga al amo por donde tiene que ir. Sería ilógico e irrisorio ¿verdad?

Es el ser humano quien debe tener autoridad y dominio sobre sus animales domésticos ¿verdad?

Aún las fieras salvajes no pueden hacer lo que se les antoje con el ser humano, sino que es el ser humano quien las debe dominar, para eso le fue dada la autoridad.

Este sería el segundo ámbito donde el ser humano tiene, o tuvo en un principio, autoridad delegada por Dios para ejercer dominio y señorío. Por esa razón, es que en el pasaje de la gran comisión, en Marcos 16 Jesús les dice, entre otras cosas, a sus discípulos: tomarán en las manos serpientes. Aquí no se trata de tomar una serpiente en las manos como si fuera un juego o algo parecido. Además, no somos una iglesia que practica algo semejante.

Aunque parezca algo sumamente obvio, hay iglesias que se dedican a prácticas semejantes bajo la consigna: "Jesús lo dijo y por eso lo hacemos". ¡Eso es algo absurdo y sin sentido común!

Pero, llegado el caso de que se presente la situación, tenemos autoridad y dominio también sobre la serpiente. Naturalmente que no vamos a estar buscando una situación semejante. Pero, como dije anteriormente, llegado el caso de que estuviéramos frente a un peligro de esa naturaleza, debemos ser conscientes de la autoridad y dominio que Dios nos concedió y llevarlo a la práctica.

El tercer ámbito sobre el cual el ser humano tiene autoridad concedida por Dios está descrito también en el versículo que acabamos de leer, y es sobre el mundo material. Dios dijo: "sojuzgad la tierra". El verbo sojuzgar significa: dominar, sujetar, ejercer señorío.

Tenemos autoridad sobre las cosas materiales. Jamás fue el propósito de Dios que el ser humano estuviera sumido en la pobreza o pasara necesidad alguna.

Dios nunca planeó pobreza y/o necesidad para el ser humano ni para la humanidad en general. La pobreza es una de las tantas consecuencias del pecado. La pobreza nunca estuvo en los planes de Dios.

Este es un punto que para muchos es una piedra de tropiezo. La mayor parte de las críticas que recibimos como ministerio, están centradas en este punto.

Independientemente de las muchas críticas que podamos recibir en ese sentido, la realidad es que la Palabra de Dios no ha cambiado. Allí, tanto en el antiguo como en el Nuevo Testamento, deja bien claro que la pobreza NUNCA estuvo en los planes de Dios. Yendo incluso al comienzo mismo de la historia, allí donde el ser humano fue puesto para señorear la tierra, vemos que le fue dada autoridad sobre la misma y por consiguiente todo lo que está en ella. Eso quiere decir, que el ser humano tiene autoridad, dominio, y potestad sobre todos y cada uno de los recursos y tesoros escondidos en la tierra.

Por lógica deducción, el ser humano tiene derecho al bienestar. La manera de acceder a dicho bienestar es haciendo uso de la autoridad y dominio que tenemos sobre los recursos materiales. Más adelante, cuando llegue el momento propicio, voy a hablar en extenso sobre ese tema.

Adán le dio nombre a cada uno de los animales que tenía bajo su dominio y autoridad. Todo aquello a lo cual le damos un nombre está bajo nuestra autoridad. Si tú por ejemplo, como hombre de negocios le has dado un nombre a tu empresa, tienes autoridad y dominio sobre ella. El hecho de que tú hayas fundado y/o iniciado ese negocio, empresa, o firma comercial, que autoriza a ejercer dominio sobre ella. De la misma manera sucede con el pastor y/o ministro que ha fundado una iglesia, él es quien posee la autoridad. Todo aquello a lo cual le damos un nombre está bajo nuestra autoridad.

Cuando tenemos hijos, le damos un nombre, nuestro nombre, y ellos están bajo nuestra autoridad hasta tanto alcancen la mayoría de edad. En mi casa, mis hijos saben muy bien quien es el padre. Mis hijos, incluso pueden distinguir perfectamente, lo que hay detrás cuando me escuchan pronunciar sus nombres. De acuerdo a la manera en que yo los llame, ellos saben perfectamente lo que significa mi tono de voz. Por ejemplo, si es que quiero hacerle solo una simple pregunta, o si tengo que hablar con ellos debido a algo que tiene que ver con su comportamiento. El tono de mi voz y la acentuación al pronunciar sus nombres son diferentes en cada caso. Aun antes de hablar conmigo, ellos ya saben más o menos de que se trata.

Cuando damos un nombre a algo estamos ejerciendo autoridad sobre lo mismo. Así fue con Adán. Él fue quien le puso nombre a los animales y eso le otorgaba el derecho de ejercer autoridad y dominio sobre ellos. El hecho de que Adán le puso nombre a los animales, le otorgó el derecho a ejercer autoridad sobre ellos y por lo tanto ellos debían hacer lo que él les decía.

El hecho de que Dios le dijo al ser humano: “sojuzgad la tierra” es un aspecto sumamente importante, porque esto implica autoridad y dominio sobre el mundo material.

Vamos a seguir leyendo ahora el versículo 29:

Y dijo Dios: he aquí que os he dado toda planta que da semilla, que está sobre la tierra, y todo árbol en que hay fruto y que da semilla; os serán para comer.

El ser humano, en aquel entonces, era vegetariano, o sea que se alimentaba de las plantas y los frutos de la tierra. Más tarde, con el correr de la historia, cambia sus hábitos de comida. Dios no te pone la carga de que seas vegetariano si le deseas agradar. ¿Por qué Adán y Eva eran vegetarianos? Hay una sencilla explicación para esto. Lo que leemos aquí sucede antes de que ellos caigan en pecado. En aquel momento todavía no reinaba la muerte. Para poder alimentarse con carne, debían primero matar un animal. Matar un animal significaba derramamiento de sangre, y esto no sucedía antes de la caída en pecado. Esta es, lisa y llanamente la razón, por la cual Adán y Eva eran vegetarianos. Derramamiento de sangre es algo muypreciado, y esto es solo para el perdón de los pecados.

Antes de que el ser humano cayera en pecado, obviamente no existía el pecado. Por esa razón, no existía ningún motivo para derramar sangre. De allí pues, que el primer ser humano se alimentara solo de las plantas y frutos de la tierra. Si hubiesen querido comer carne, tendrían que haber sacrificado un animal, y eso hubiese significado derramamiento de sangre.



Esa es la razón por la cual, después de su caída en el pecado, el ser humano cambia sus hábitos alimenticios. Por algún tiempo, Adán y Eva se mantuvieron siendo vegetarianos, pero más tarde, también la carne pasa a formar parte de sus hábitos alimenticios, y esto es correcto.

Sería absurdo ahora pensar que tenemos que hacernos vegetarianos y/o veganos como Adán y Eva porque eso sería lo correcto. ¡No, de ninguna manera! La carne fue añadida a las posibilidades alimenticias del ser humano luego de la caída de éste en el pecado.

Como dije, al principio no había necesidad de derramamiento de sangre para perdón de los pecados. Como no había necesidad de ofrecer ningún sacrificio, tampoco había necesidad de matar ningún animal.

Lo interesante era que no sólo Adán y Eva eran vegetarianos, sino también los animales. En el versículo 30 leemos:

[Y a toda bestia de la tierra, y a todas las aves de los cielos, y a todo lo que se arrastra sobre la tierra, en que hay vida, toda planta verde le será para comer. Y fue así.](#)

Si observamos los animales en general, nos damos cuenta que hay una cierta escala o categoría, y que aquellos que están más arriba tienen una cierta similitud, en cuanto a su creación, con el ser humano. Hay ciertas especies, que dentro de esa escala deben ser ubicadas en una categoría más inferior, por ejemplo: los gusanos, los insectos, etcétera.

Debido a que ciertos animales, los que están ubicados en la escala superior, tienen determinadas similitudes con el ser humano, es que a algunos se les ha ocurrido la idea de que primero fue creado el mono y que de allí deriva el ser humano. ¡Naturalmente que esto no es así! Sin embargo, no podemos negar que, estos animales de la escala superior, por ejemplo: el tigre, el león, el mono, etc. tienen también, al igual que el ser humano, un alma. El animal tiene un alma pero no un espíritu. Los insectos, por ejemplo, no poseen alma ni tienen sentimientos.

Estos animales, ubicados en la escala superior, debían alimentarse también de toda planta verde. Al comienzo mismo de la historia, el león se alimentaba de paja. Veamos lo que dice en Isaías 65:25:

[El lobo y el cordero serán apacentados juntos, y el león comerá paja como el buey; y el polvo será el alimento de la serpiente. No afligirán, ni harán mal en todo mi santo nombre, dijo Jehová.](#)

Aquí habla que, cuando el Señor haga nuevos cielos y nueva tierra, el lobo y el cordero serán apacentados juntos, eso quiere decir, que el lobo no se comerá al cordero. El lobo volverá a alimentarse de las plantas tal como era en el principio. Aquí habla también que el león comerá paja como el buey. Este tiempo todavía está por llegar, y eso sucederá en la nueva Jerusalén. Allí, ningún animal será devorado por otro más grande. Las cosas volverán a su estado original, tal como Dios lo planeó al comienzo de la historia.

En el huerto del Edén, tanto Adán y Eva como los animales se alimentaban de toda planta verde, y el ser humano tenía la autoridad y el dominio sobre todo.

Es sumamente importante que tengamos en cuenta estos tres ámbitos, sobre los cuales el ser humano tiene autoridad delegada por Dios, y que los veamos activos también en la vida de Jesús mientras estuvo sobre esta tierra.

Jesús tenía autoridad sobre los poderes demoniacos. Jesús tenía autoridad sobre la tierra, Él ordenó al viento y a las olas que le obedecieran. Jesús tenía autoridad sobre el mundo animal, pues mientras estuvo en el desierto ningún animal le hizo daño. Todas estas cosas tienen que ver con la autoridad.

Hay algo muy interesante que encontramos en Génesis capítulo 2 versículo 15:

[Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase.](#)

El hombre fue colocado por Dios mismo en el huerto de Edén con una tarea específica, y eso implica el ejercicio de su autoridad y dominio.

Aquí encontramos que Dios coloca al ser humano en un lugar determinado para una tarea específica. Esto nos muestra que el hombre necesita hacer algo, necesita estar ocupado.

Dicha tarea u ocupación está estrechamente relacionada con el ejercicio de la autoridad. Dios puso al hombre en el huerto de Edén. Es interesante observar la raíz hebrea del verbo poner o colocar. Este término implica descanso y tranquilidad.

Al principio, Adán no hacía su tarea con esfuerzo y sudor de su frente. Esto sucedió recién después de su caída en el pecado. El desempeño de su tarea y implicaba reposo y tranquilidad.

La tarea encomendada estaba relacionada al descanso y al reposo. En otras palabras, Dios puso al ser humano en el huerto del Edén para que tenga reposo y descanso. Dicho de otra manera, el huerto del Edén era el lugar de reposo para el ser humano. Adán hacía la tarea encomendada de manera relajada y tranquila y no con estrés, esfuerzo y sudor. ¡Por el contrario, la tarea encomendada le producía descanso y satisfacción!

Hay otros dos verbos interesantes en este versículo, a saber: labrar y guardar.

Esta tarea no tiene que ver con estrés, esfuerzo, o sudor.

Volvamos a trazar un paralelo entre Adán y Jesús. Adán, como primer ser humano, es la cabeza de la humanidad. Jesús es la cabeza de la iglesia.

El huerto del Edén, por lo tanto, representa simbólicamente a la iglesia.

Adán es el representante de toda la humanidad, en la persona de Jesús está representada la iglesia universal.

Dios puso a Adán en el huerto para que lo labrara y lo guardase. Jesús dijo: “yo edificaré mi iglesia”. De allí pues, que el huerto del Edén represente simbólicamente a la iglesia. Desde esta perspectiva, encontramos muchos puntos en común.

La iglesia es un lugar donde hallamos reposo y tranquilidad. Es de suma importancia que encontremos un lugar espiritual donde reposar. La mayoría de nosotros anhelamos cumplir el sueño de la casa propia ¿verdad? De la misma manera, tendríamos que anhelar encontrar ese hogar espiritual donde podemos hallar abrigo, tranquilidad, y reposo.

Dios pone, coloca, o envía personas a las iglesias. No es el plan de Dios que sus hijos anden “suelos por ahí” sin un hogar espiritual. El apóstol Pedro hace mención a esto cuando dice: “el rebaño que me fue encomendado”. Pedro no fue quien eligió y colocó a aquellos creyentes bajo su autoridad, sino que Dios mismo envió a aquellas personas para que él las apacentara y cuidara.

La frase: “el rebaño que me fue encomendado” indica claramente que Dios el que envía, coloca y/o posiciona a sus hijos en las iglesias.

A pesar de que han pasado ya muchos años, puedo recordar perfectamente el tiempo de mis primeros comienzos en el ministerio después de haber salido del seminario. Comencé como ayudante del pastor principal en una iglesia de aquí de la zona. Desde el primer momento, yo supe en mi interior, que ese era el lugar donde Dios me había colocado por un determinado período de tiempo hasta que me llevara al próximo peldaño, el cual iba a ser fundar mi propia iglesia.

Mientras estuve en aquella iglesia, tuve la seguridad interior de que ese era el lugar donde Dios me había colocado o implantado.

Ninguno de nosotros estamos obligados a ir a determinada iglesia, es Dios mismo quien nos guía a ese lugar para que encontremos nuestro hogar espiritual. Hay una enorme diferencia entre las dos cosas. Cuando somos colocados por Dios en la iglesia, este es un lugar de reposo y descanso. Espiritualmente hablando, la salvación nos conduce a un lugar de reposo. El Evangelio de la gracia divina nos conduce al lugar de reposo para nuestras almas. Cuando escuchamos el verdadero Evangelio de la gracia divina, nuestras almas encuentran reposo y sosiego. Ya no somos más atormentados con dudas acerca de la seguridad de nuestra salvación eterna. La iglesia es, o debería ser en el mejor de los casos, un lugar de reposo, paz y sosiego.

Es Dios mismo quien coloca a sus hijos en las iglesias. Recordemos que la palabra “colocar o poner”, de acuerdo a lo que leímos anteriormente en el pasaje de Génesis, implica reposo y descanso. Dios puso al hombre en el huerto para que lo labrara y guardase. La iglesia es el lugar donde podemos ser edificados. Jesús mismo dijo: “yo edificaré mi iglesia”. El reino de Dios se extiende por medio de la iglesia. La iglesia es el lugar donde se recibe edificación, donde se crece, donde llevamos fruto. En resumidas cuentas, es el reino de Dios el que es edificado de diversas maneras por medio de la iglesia.

La iglesia también es un lugar donde podemos servir. Los términos “labrar” y “guardar” que leímos en el pasaje de Génesis se aplican perfectamente también a la iglesia. Sobre todo el verbo “labrar”, de acuerdo al original hebreo, implica también “servir”.

Adán fue puesto, o colocado, por Dios en un lugar de reposo y sosiego para servir. ¿A quién servía Adán? Él no fue colocado allí para edificar su propia casa, o su propio reino. El propósito por el cual Dios le colocó allí, era para servirle a Él. Dios mismo era quien le había

dado ese huerto. Adán no fue colocado allí para edificar su propio reino. Dios le había confiado este huerto para que él lo administrara, lo cultivara, lo cuidara, y para que éste diera más fruto para Dios mismo. En aquel tiempo, el huerto del Edén era el reino de Dios. Adán fue colocado allí para servir al Señor.

La iglesia es el lugar donde Dios nos ha colocado para tener reposo, para ser edificados, y para servirle.

La iglesia no es sólo un lugar donde servimos y edificamos el reino de Dios, lo cual se podría interpretar como trabajo, sino un lugar donde reposamos.

Es importante verlo de esa manera, sobre todo si estamos a cargo de algún ministerio y/o departamento. No tenemos que ver la iglesia como el lugar donde nos integramos sólo para servir, ministrar, y/o edificar. No podemos integrar a una iglesia para recibir reposo y descanso sin necesidad de desempeñar una tarea. Es imposible servir, ministrar, y o edificar correctamente si no hemos alcanzado primero el descanso y el reposo para nosotros mismos. ¿Te das cuenta lo que quiero decir?

Una de las premisas principales de nuestra iglesia, es servir desde el reposo. Para poder servir y/o ministrar a otros, desde una posición de reposo, debemos alcanzar primero nosotros mismos ese descanso y reposo que luego daremos a los demás. Por eso es importante primero ser alimentados y edificados, para luego poder servir. Sólo así podremos edificar el reino de Dios de manera efectiva.

Dios primero colocó a Adán en el huerto, y luego le dio la tarea de labrarlo y guardarlo. Este es un maravilloso simbolismo de la iglesia.

Servir y/o ministrar en la iglesia es también ejercer la autoridad que nos fue delegada por Dios. Esta tarea forma parte del ejercicio de la autoridad y dominio que Dios mismo nos entregó.

Mientras Adán labraba y guardaba el huerto, estaba haciendo uso de la autoridad que Dios le había delegado. Por medio del desempeño de esta tarea, él estaba ejerciendo autoridad. Todo lo que Adán hacía en el huerto implicaba el ejercicio de su autoridad y este era el ámbito donde él había sido colocado.

Exactamente así es en la iglesia y en nuestra vida personal. Ejercemos nuestra autoridad en el lugar en que Dios nos ha puesto influenciando positivamente la vida de otras personas.

Repito, nuestra autoridad se demuestra en la forma en que influenciarnos positivamente la vida de las personas que están a nuestro alrededor. Ejercemos autoridad sobre aquellos que están a nuestro alrededor cuando implantamos algo bueno en ellos.

Por ejemplo, nuestro grupo de alabanza ha implantado hoy algo bueno en nosotros. Por medio de su ministración hemos sido edificados, fortalecidos, y elevados a la misma presencia de Dios. De la misma manera es con los otros ministerios dentro de la iglesia local, ellos están allí para ministrarnos e implantar algo bueno en nosotros. Esto ya comienza cuando llegamos al templo. Una sonrisa y/o un apretón de manos de la persona que está a la entrada para recibir a la gente, está implantando algo bueno en cada uno de

ellos. Un buen mensaje sobre la gracia divina está produciendo un efecto positivo en los oyentes. Y así es con cada uno de los ministerios que tenemos en la iglesia. Todos están para edificarnos, fortalecernos e implantar algo bueno en nosotros. Mientras servimos estamos ejerciendo autoridad en el ámbito donde fuimos colocados. Todo lo que hacemos para el Señor nos proporciona paz y reposo.

Es sumamente importante que veamos las cosas de esa manera. Tenemos que cambiar la perspectiva completamente. El trabajo que hacemos para Dios no es una tarea agobiante que nos lleva finalmente al agotamiento, sino que nos proporciona paz y descanso.

Cuanto más tengamos que hacer, tanto mayor será su provisión. Cuanto más se espere de nosotros, tanta más gracia tenemos a disposición.

Es indudable que hay días en que hay que cumplir con un sin número de tareas, pero precisamente allí es cuando Dios nos provee de mayor gracia, para que podamos desempeñar dichas tareas de manera más efectiva y reposada. En esos momentos Dios actúa de manera sobrenatural. Cuanto mayor sea la demanda, tanto mayor será también la provisión de su gracia. Aún en los momentos en que nos sentimos cansados físicamente mientras estamos desempeñando nuestra tarea, Él nos sorprende con nuevas ideas y una unción especial que proviene de lo alto. Esa fortaleza sobrenatural se hace visible mientras nos encontramos ministrando, o trabajando.

Por esa razón, el huerto del Edén era un lugar de reposo y descanso. Adán, ejercía su autoridad mientras desempeñaba la tarea encomendada.

Cuando ponemos en práctica los talentos que Dios nos dio, estamos ejerciendo nuestra autoridad en el ámbito en que Él nos colocó. Dios ha otorgado diferentes talentos a cada persona, de acuerdo a la necesidad y al lugar donde esta fue colocada. Ninguna persona está capacitada para hacer todas las cosas, y está bien que sea así.

¿Cuál es la mayor causa del agotamiento ministerial? Cuando una sola persona se ocupa de hacer todas las cosas. Por esa razón, no hay necesidad de agotamiento y/o de estrés, cuando cada uno sirve de acuerdo al don o talento que le fue concedido en el lugar donde fue colocado.

¿Cuándo llega un pastor al agotamiento físico? Cuando tiene la sensación de que él es único responsable de hacer todas las cosas. Esto sucede también en otros ámbitos de la vida.

En el huerto del Edén había una tarea por hacer, pero esa implicaba descanso y reposo. Jesús jamás planeó el estrés o el agotamiento físico como parte de la edificación de su iglesia. ¡Por el contrario, Él provee a su iglesia con gracia, dones, y talentos, para el desempeño de una tarea eficiente y fructífera!

En los versículos 16 y 17 del capítulo 2 de Génesis leemos:

Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: de todo árbol del huerto podrás comer;

(17) más del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás.

Si prestamos atención a la formulación divina, lo primero que salta a la vista es su generosidad. Dios les dijo: “de **todo** árbol del huerto podrás comer”. Si bien había un árbol del cual no debían comer, todos los demás, los cuales eran muchos, estaban libremente a disposición del ser humano. Dios no comienza diciéndoles: “¡no debes comer de tal árbol!”, sino que primero les dice: “de todo árbol en el huerto podrás comer”.

¿Te das cuenta lo que intento decirte con esto? Dios siempre pone el énfasis en su generosidad y en su gracia. Si bien había un árbol en el huerto, del cual le hubiera sido más conveniente al ser humano, no participar de él, todos los demás estaban libremente a su disposición.

¿Por qué razón es que Dios les dice que no coman del árbol de la ciencia del bien y del mal? No es porque Dios les quería arruinar el placer de comer poniéndoles una prohibición para hacerles la vida difícil, sino que hay una sola y sencilla razón. Cuando el ser humano participó de ese fruto perdió la autoridad que le había sido concedida. Ya conocemos la historia. Sabemos que el diablo les tienta con artimañas y mentiras, ellos caen en pecado, descuidando así la autoridad concedida, y entregan dicha autoridad en las manos del enemigo.

La advertencia divina de no participar del árbol de la ciencia del bien y del mal tenía una sola razón de ser. Participar de ese fruto era lo mismo que independizarse de Dios. Dios creó al hombre con libre albedrío, y éste, en lugar de elegir permanecer bajo la dependencia divina, decidió separarse de Él y hacer su propio camino.

Precisamente aquí radica el problema. El ser humano decidió separarse de Dios. Eso es justamente lo que nosotros no deseamos hacer. Nuestro mayor deseo es, depender completamente de Él. Lo mejor que podemos hacer es depender continua y completamente de nuestro Dios.

Hasta el momento en que participaron del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal, Adán y Eva solo conocían lo bueno.

Aquí radica el problema. Dios sabía que, en el momento en que sus ojos iban a ser abiertos para saber el bien y el mal, ellos no iban a tener la fuerza para resistir el mal. ¡Este es el problema!

Dios sabía de antemano que, si el ser humano se encontraba ante la disyuntiva de ver el bien y el mal, no iba a poder sobreponerse al poder del maligno. Ellos solo conocían el bien, ellos solo conocían a un Dios bueno. Ellos no tenían conocimiento de la maldad.

El ser humano, al independizarse de Dios, no tuvo la fuerza para resistir la maldad. En otras palabras, al participar del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal, el ser humano se separó de Dios.

Eso es lo que sucede hoy en día también. Muchas veces, cuando compartimos nuestra fe con alguna persona, la primera respuesta que recibimos es: “yo no necesito eso”. La mayoría de los inconversos piensan que el Evangelio es sólo para los débiles. Ellos se creen suficientemente fuertes como para arreglárselas solos. Con esta actitud, estas personas

están rechazando a Dios queriendo así independizarse de Él. Ellos confían en su propia fuerza, en sus propias capacidades, en su dinero, etc., etcétera.

Esta actitud es la consecuencia de la caída en el pecado, cuando el ser humano decidió independizarse de Dios.

Sin embargo, el resultado de la salvación, es precisamente el compromiso y la dependencia.

Por esa razón, la iglesia no es un lugar donde cada uno es libre para hacer lo que le venga en gana según le parezca, sino un lugar donde se adquiere un compromiso y una responsabilidad para servir a los demás. Pero, la tarea de servir y/o ministrar, no es algo que se produce en la propia fuerza hasta llegar al agotamiento, sino que procede del descanso y del reposo. Sólo de esa manera, será una de tarea efectiva y productiva. Edificamos juntos el reino de Dios, desde una posición de descanso, reposo, y dependencia de Él.

El plan de Dios para el ser humano nunca fue la propia independencia. ¡Por el contrario, Él deseaba que el ser humano se mantuviera permanentemente dependiente de su provisión, de su gracia y de su cuidado!

¡Qué engaño tan grande el del diablo cuando les dijo que si comían del árbol del bien y del mal iban a ser como Dios! Ser igual a Dios equivalía a decir: “yo me las arreglo sólo, no lo necesito a Él”.

El ser humano intenta ponerse a la misma altura que Dios independizándose así de Él. La posibilidad de ser igual a Dios equivalía a la independencia, a valerse por sí mismo, a salirse de su cobertura.

Si hay algo que nos concede autoridad en todos y cada uno de los ámbitos de nuestra vida, es precisamente la dependencia total de nuestro Dios.

Mi deseo, con esta enseñanza, es que seamos conscientes de que necesitamos desesperadamente a Dios. Es imposible echar fuera un demonio sin el respaldo divino. No podemos ejercer autoridad sobre ninguna enfermedad fuera del nombre de Jesús. Es imposible vivir una vida de bienestar y abundancia sin nuestro Señor Jesucristo.

Todas las cosas dependen de Él. Necesitamos indefectiblemente su ayuda, respaldo, provisión y/o fortaleza.

Nosotros, como iglesia local, dependemos pura y exclusivamente del Señor. Si no fuera así no estaríamos en el lugar donde nos encontramos.

¡Necesitamos a nuestro Dios! ¡Tú le necesitas a Él! ¡Sin Dios no podemos hacer nada! ¡Yo le necesito! ¡Tenemos que depender de Él para todo!

El pecado del ser humano fue decidir hacer su propio camino independizándose así de Dios. Ese fue el pecado de Lucifer, el cual le convirtió en Satanás. Lucifer pretendió levantar su trono por encima de Dios. ¿Qué es lo que él pretendió con esto? Independizarse de Dios, su creador.

Lucifer había sido creado como el más grande querubín. Antes de su caída, él pertenecía al rango más alto de la jerarquía angelical, él era el sumo sacerdote del cielo. Sin embargo, a pesar de una posición tan alta y privilegiada, su orgullo le conduce a intentar ponerse a la altura de su creador, y con eso decide independizarse de Él.

El ser humano, al decidir independizarse de su Creador, se pone automáticamente bajo otra dependencia.

El mundo odia a los creyentes, pero el verdadero amor está dentro del cuerpo de Cristo. Jesús mismo dijo: "un nuevo mandamiento os doy, que os améis los unos a los otros". Esa es la razón por la que tanto le necesitamos, y por la cual es tan importante la comunión con nuestros hermanos. El amor y la comunión verdadera la podemos tener sólo con nuestros hermanos en Cristo. Es imposible alabar a Dios junto con los inconversos ¿verdad? Sin embargo, cuando estamos juntos en comunión con nuestros hermanos, podemos alabar a Dios libremente. No hay comunión entre la luz y las tinieblas.

El mundo nos odia, y esa es la razón por la que tanto necesitamos la comunión con nuestros hermanos en Cristo.

Si pudiera resumir toda esta enseñanza en unas pocas palabras lo haría de la siguiente manera: ¡necesitamos imperiosamente a nuestro Dios, no podemos hacer nada fuera de Él! ¡Amén!



**iglesiadelinternet**  
El sitio diferente en la Web

**iglesiadelinternet.com**

*¡La gracia de Dios cambiará tu vida!*

*Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.*

*De gracia recibimos, de gracia damos.  
Descargas gratuitas. Servicio de discos.*

*Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc.  
Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)*

Contacto: [ministerio@iglesiadelinternet.com](mailto:ministerio@iglesiadelinternet.com)  
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartirnos un breve testimonio o agradecimiento, es una manera de bendecirnos a nosotros y a otros:

[gracia@iglesiadelinternet.com](mailto:gracia@iglesiadelinternet.com)  
[ministerio@iglesia-del-internet.com](mailto:ministerio@iglesia-del-internet.com)

### Donaciones, transferencias bancarias:

**"Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáramos de vosotros lo material? 1. Corintios 9:11**

Beneficiario: Familienkirche  
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil  
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059  
Banco: Bank Linth LLB AG  
BIC/SWIFT: LINSCH23  
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach  
País: CH (Suiza)

**Más información en:**  
[www.iglesiadelinternet.com/donaciones](http://www.iglesiadelinternet.com/donaciones)